

Día 1

**Llamados a la comunión del Hijo de Dios:
el disfrute que tenemos del
Cristo todo-inclusivo**

Lectura bíblica: 1 Co. 1:1-13

- I. **El pensamiento esencial y fundamental de 1 Corintios es que debemos disfrutar a Cristo (10:3-4).**
- II. **El pensamiento fundamental de 1 Corintios 1 y 2 es que debemos renunciar a todo lo que no sea Cristo y debemos tomarlo a El como nuestro todo (2:2).**
- III. **“A la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, los santos llamados, con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro” (1:2):**
 - A. Cristo, quien es todo-inclusivo, pertenece a todos los creyentes; El es nuestra porción, dada a nosotros por Dios (Col. 1:12).
 - B. En 1 Corintios 1:2 la expresión *de ellos y nuestro* recalca el hecho de que Cristo es el centro único de todos los creyentes en cualquier lugar y situación.
 - C. El libro de 1 Corintios revela que Dios nos ha dado al Cristo todo-inclusivo, cuyas riquezas se aprecian por lo menos en veinte aspectos, como nuestra porción única para que lo disfrutemos (vs. 24, 30; 2:8, 10; 3:11; 5:7-8; 10:3-4; 11:3; 12:12; 15:20, 23, 47, 45).
 - D. Dios determinó que, en Su economía, una persona (Su Hijo, el Señor Jesucristo) sea el todo para todos los creyentes (Mt. 17:5; Col. 3:11).
 - E. El deseo de Dios, en Su economía, es darnos a Cristo como nuestra porción y forjarlo en nosotros (Gá. 1:15-16; 2:20; 4:19; Ef. 3:17a).
 - F. Debemos fijar nuestra atención en Cristo, quien fue designado por Dios como nuestro único centro para que se resuelvan todos los problemas que existen entre los creyentes.

Día 2

IV. “Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión de Su Hijo, Jesucristo nuestro Señor” (1 Co. 1:9):

- A. Dios nos llamó a la comunión de Su Hijo para que participemos de Cristo, participemos en El y le disfrutemos como nuestra porción asignada por Dios.
- B. Dios nos llamó a la comunión del Cristo todo-inclusivo, o sea, a participar en El; todos los creyentes debemos estar centrados en El, y no ser distraídos por ninguna persona dotada, por ninguna doctrina que se recalca demasiado ni por ninguna práctica en particular.
- C. La comunión significa que nosotros y Cristo hemos llegado a ser uno (6:17):
 1. Fuimos llamados a una unidad en la que somos uno con El y El es uno con nosotros.
 2. El verbo *se une*, usado en 6:17, es sinónimo de la palabra *comunión* hallada en 1:9; la unión es, de hecho, la comunión.
 3. Siempre que seamos un solo espíritu con el Señor, estamos en la comunión de Cristo, y le experimentamos como Aquel que es todo-inclusivo.

Día 3

- D. La comunión implica que nosotros disfrutamos a Cristo y todo lo que El es, y que El nos disfruta a nosotros y todo lo que nosotros somos (Fil. 1:18; 2:17-18, 28; 3:1; 4:4, 10):
 1. Fuimos llamados a una mutualidad en la que nosotros disfrutamos lo que el Hijo de Dios es, y El disfruta lo que nosotros somos.
 2. Esta comunión implica un disfrute mutuo, maravilloso y universal: el disfrute que tenemos del Dios Triuno, el disfrute que el Dios Triuno tiene de nosotros, y el disfrute que los creyentes tienen los unos de los otros.

Día 4

- E. La comunión de Cristo llega a ser la comunión que los apóstoles compartieron con los creyentes de Cristo en el Cuerpo, la iglesia (Hch. 2:42; 1 Jn. 1:3):
 1. Esta es la comunión que disfrutamos al participar de Su sangre y Su cuerpo en Su mesa (1 Co. 10:16, 21).

2. Tal comunión debe ser única porque El es único; dicha comunión no permite que exista ninguna división entre los miembros del único Cuerpo de Cristo (12:27).
3. Esta comunión incluye no sólo la unidad entre nosotros y el Dios Triuno, sino también la unidad entre todos los creyentes (Jn. 17:21-23; Ef. 4:3).
- F. La comunión de Cristo es, en la práctica, llevada a cabo por el Espíritu; así que, en nuestra experiencia, la comunión del Hijo es la comunión del Espíritu (2 Co. 13:14; Fil. 2:1).
- G. La comunión también implica un fluir mutuo entre los creyentes (1 Jn. 1:3):
1. En el Nuevo Testamento, la comunión describe el fluir entre nosotros y el Señor, y también entre nosotros los creyentes (Fil. 2:1).
 2. El fluir, la corriente, que experimentamos en nuestra comunión espiritual incluye tanto la unidad como la vida; nuestra comunión es el fluir de la unidad.
 3. Esta comunión es la realidad de la vida de iglesia (1 Co. 1:9, 2).
- H. Nuestra única preferencia debe ser el Cristo que es el centro único, el Cristo que es de ellos y nuestro, el Cristo a cuya comunión nos llamó Dios:
1. Tener preferencias equivale a perder a Cristo como nuestro centro único y a estar en la carne (vs. 2, 9, 11-13; 3:1-4).
 2. El Cristo todo-inclusivo es nuestra única elección, preferencia, porción, gusto y disfrute (1:24, 30; 2:2).
 3. Debemos exaltar un solo nombre, a saber, el nombre de nuestro Señor Jesucristo, el nombre de la Persona maravillosa y todo-inclusiva a cuya comunión nos llamó Dios (Fil. 2:9-11; Ef. 1:21).
 4. Sólo una cosa puede guardarnos de la división: comprender que el Cristo todo-inclusivo es nuestra porción y que fuimos llamados a la comunión, al disfrute, de El (Col. 1:12; 2:9, 16-17; 3:11).

Día 5

Día 6

- V. **“Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer” (1 Co. 1:10):**
- A. El hablar cosas diferentes es una característica predominante del hombre caído; el deseo de Dios es que todos los que El salvó y redimió hablen una misma cosa.
 - B. Si hemos de estar perfectamente unidos en un mismo pensamiento y en un mismo parecer, necesitamos tener una visión del lugar que Cristo ocupa en la economía de Dios (Col. 3:11).
 - C. Si vemos al Cristo todo-inclusivo y aprendemos el secreto, o sea, la manera de disfrutarle, cambiará nuestra manera de pensar y de hablar (Fil. 2:2, 5; 3:15; Ro. 15:6).
 - D. La única manera de evitar la división es ver a Cristo, recibir a Cristo y disfrutar a Cristo; esto, y únicamente esto, logrará que estemos perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer.

Alimento matutino

1 Co. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa 2:2 alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado.

1:2 A la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, los santos llamados, con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro.

Col. Dando gracias al Padre que os hizo aptos para 1:12 participar de la porción de los santos en la luz.

El concepto fundamental de 1 Corintios 1 y 2 consiste en que debemos renunciar a todo lo que no sea Cristo. Cuando Pablo fue a Corinto y proclamó a Cristo, él se propuso no saber nada sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Esto indica claramente que él lo abandonó todo, menos a Cristo. Al leer 1 Corintios es necesario que este pensamiento básico quede grabado en nosotros. Debemos ver que debemos renunciar a todo lo que no sea Cristo y, de manera auténtica, debemos tomarlo a El como el todo para nosotros. Verdaderamente Cristo es todo-inclusivo; El lo es todo, aun las profundidades de Dios.

En 1:2 Pablo escribe que el Señor Jesucristo es “Señor de ellos y nuestro”. El Cristo que es todo-inclusivo pertenece a todos los creyentes. El es la porción que Dios nos asignó (Col. 1:12). El apóstol agregó esta frase especial al final de este versículo para recalcar el hecho crucial de que Cristo es el centro único de todos los creyentes, en cualquier lugar o situación que se encuentren. La intención del apóstol en esta epístola era resolver los problemas que existían entre los santos de Corinto. Para todos los problemas, especialmente el asunto de la división, la única solución es el Cristo todo-inclusivo. Todos fuimos llamados a la comunión de Cristo, o sea, a participar de El (v. 9). Todos los creyentes deben centrar su atención en El, y no ser distraídos por ninguna persona dotada, por ninguna doctrina que se recalca demasiado ni por ninguna práctica en particular. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 152, 16)

Lectura para hoy

En 1 de Corintios se revela que Cristo, quien es la porción de los creyentes y a cuya comunión fuimos llamados, es todo-inclusivo. El es el poder de Dios y la sabiduría de Dios como justicia, santificación y redención para nosotros (1:24, 30). El es el Señor de gloria (2:8) para nuestra glorificación (2:7; Ro. 8:30). El es las profundidades de Dios, las cosas profundas de Dios (2:10). El es el fundamento único del edificio de Dios (3:11). El es nuestra Pascua (5:7), el pan sin levadura (5:8), el alimento espiritual, la bebida espiritual y la roca espiritual (10:3-4). El es la Cabeza (11:3) y el Cuerpo (12:12). El es las primicias (15:20, 23), el segundo hombre (15:47) y el postrer Adán (15:45); como tal, El fue hecho Espíritu vivificante (15:45). Esta persona todo-inclusiva, cuyas riquezas se aprecian por lo menos en diecinueve aspectos, es la porción que Dios nos dio para que la disfrutemos. Debemos centrarnos en El, y no en ninguna otra persona o asunto. El es el único centro designado por Dios, y debemos fijar nuestra atención en El para que se resuelvan todos los problemas que existen entre los creyentes. Dios nos llamó a la comunión de esta maravillosa Persona. Esta comunión llegó a ser la comunión de los apóstoles, la cual ellos compartían con los creyentes (Hch. 2:42; 1 Jn. 1:3) en el Cuerpo, la iglesia, y debe ser la comunión que nosotros disfrutamos al participar del cuerpo de Cristo y de Su sangre en la mesa del Señor (10:16, 21). Esta comunión es única porque Cristo es único, y no permite ninguna división entre los miembros del Cuerpo, el cual también es único.

En 1:1-9 Pablo presenta claramente que Cristo es el centro único en la economía de Dios. Dios desea que Cristo Su Hijo sea el centro de Su economía y el todo para los creyentes. De ahí que Pablo dice en el versículo 9 que fuimos llamados a la comunión del Hijo, Jesucristo nuestro Señor, y en el versículo 2, que Cristo es de ellos y nuestro. La intención de Dios, en Su economía, es que Cristo sea el todo, que nos sea dado como porción y que sea forjado en nosotros. (*Ibid.*, págs. 23-24, 29)

Lectura adicional: Ibid., mensajes 2-3, 5, 10-12

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la 1:9 comunión de Su Hijo, Jesucristo nuestro Señor. 6:17 Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu con El.

[1 Corintios 1:9] dice que Dios nos llamó a la comunión de Su Hijo, Jesucristo nuestro Señor. La comunión denota el hecho de que participamos del Hijo de Dios, o sea, participamos en El; significa participar del Cristo todo-inclusivo, es decir, participar en El. Dios nos llamó a esta comunión para que participemos de Cristo, participemos en El y lo disfrutemos como la porción que Dios nos ha asignado. Estas palabras, así como el versículo 2 que dice que Cristo es de ellos y nuestro, vuelven a recalcar el hecho crucial de que Cristo es el centro único de los creyentes para que se resuelvan todos los problemas que existen entre ellos, especialmente el de la división. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, pág. 23)

Lectura para hoy

En [1 Corintios] 6:17 Pablo dice que “el que se une al Señor, es un solo espíritu con El”. En este versículo, el verbo *se une* es un sinónimo de la palabra *comunión* en 1:9. La comunión y la unión se refieren a lo mismo ... La unión equivale a la comunión. Esto nos ayuda a ver la conexión entre 1:2 y 9, y 6:17. La palabra *llamados*, en 1:9, conecta este versículo al 1:2; y el verbo *se une*, en 6:17, conecta este versículo al 1:9.

La manera práctica en que disfrutamos al Señor es experimentar como el Espíritu en nuestro espíritu. Hoy Cristo es el Espíritu vivificante, y nosotros tenemos un espíritu humano regenerado. Cuando nos unimos a El, somos un solo espíritu con El. Y siempre que somos un espíritu con el Señor, estamos en la comunión de Cristo. Además, cuando ejercitamos nuestro espíritu para invocar el nombre del Señor Jesús, activamos esta comunión y así disfrutamos a Cristo. ¡Cuán rico es este disfrute!

El Cristo todo-inclusivo es nuestra porción, y fuimos llamados a la comunión de este Cristo. Pero ¿cómo puede el Cristo encarnado, crucificado y resucitado llegar a ser la porción que

disfrutamos? Para entender esto debemos examinar 6:17 ... La comunión a la cual fuimos llamados es Cristo como Espíritu vivificante, y para experimentarla debemos ser un solo espíritu con El; en nuestro espíritu, somos un solo espíritu con el Espíritu vivificante.

Supongamos que un hermano viene a usted con quejas acerca de su mujer y le dice: “El Señor le dio a usted una esposa benévola, afable, paciente y amorosa; sin embargo, mi esposa es una persona con la cual me es difícil convivir y, sencillamente, yo no veo cómo seguir adelante. Si su mujer fuese como mi esposa, probablemente usted se encontraría en una situación matrimonial peor que la mía. ¿Qué cree que debo hacer?”. La mejor manera de ayudar a un hermano así es no darle explicaciones ni argumentar con él ... [ni] compartirle conceptos doctrinales. Lo que él necesita urgentemente es darse cuenta de que es un solo espíritu con el Señor. No obstante, resulta difícil ayudar a un hermano que se encuentra en tal situación a que vea esto y a que invoque el nombre del Señor. Pero si de alguna manera puede ayudarlo a entender que él es un solo espíritu con el Espíritu vivificante, y si le puede ayudar a invocar al Señor, la vida de ese hermano cambiará radicalmente.

Como muchos podemos testificar, cuando ejercitamos nuestro espíritu e invocamos el nombre del Señor, disfrutamos Su dulzura. A veces el Señor nos toca de una manera tan tierna que nos lleva a derramar lágrimas. En otras ocasiones, brotan alabanzas y agradecemos al Señor por darnos el mejor cónyuge. Si invocamos el nombre del Señor ejercitando nuestro espíritu, inmediatamente nos daremos cuenta de que Dios nos dio el mejor cónyuge. Quiera el Señor que entre nosotros muchas más personas tengan esta experiencia.

Cristo es tanto de ellos como nuestro, y nosotros fuimos llamados a Su comunión. Esta comunión se experimenta sólo en el espíritu. ¡Alabado sea el Señor porque el que se une al Señor, es un solo espíritu con El! Así que, tenemos un origen, una fuente y un depósito inagotables. Dicha fuente es Cristo, el Dios Triuno procesado, el Espíritu vivificante y todo-inclusivo. (*Ibíd.*, págs. 92-93, 108, 110-112)

Lectura adicional: Ibíd., mensajes 3, 10, 12

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la 1:9 comunión de Su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.

Fil. Y asimismo gozaos y regocijaos también vosotros 2:18 conmigo.

4:4 Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez diré: ¡Regocijaos!

La palabra “comunión” es muy profunda, y no creo que ningún maestro cristiano ni ningún expositor de la Biblia pueda agotar su significado. La comunión no se refiere simplemente a la comunicación que existe entre usted y otra persona; denota también una participación. Además, significa que nosotros y Cristo llegamos a ser uno, que disfrutamos a Cristo y todo lo que El es, y que El nos disfruta a nosotros y lo que somos. Como resultado, no sólo existe una comunicación mutua, sino una mutualidad en todo aspecto. Todo lo que Cristo es llega a ser nuestro, y todo lo que nosotros somos llega a ser Suyo ... Fuimos llamados a la comunión del Hijo de Dios. Fuimos llamados a una mutualidad en la que disfrutamos al Hijo de Dios, y en la cual somos uno con El y El es uno con nosotros ... Pablo escribe en 6:17: “Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu con El”. Fuimos llamados a participar de esta unidad. En esta unidad disfrutamos de lo que Cristo es, y El disfruta de lo que nosotros somos. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 24-25)

Lectura para hoy

La comunión del Hijo de Dios es algo maravilloso y no es fácil definirla adecuadamente. La comunión no solamente incluye la unidad que existe entre nosotros y el Dios Triuno, sino también la que existe entre los creyentes. Además, implica disfrute: el disfrute que tenemos del Dios Triuno, el disfrute que El tiene de nosotros y el disfrute que los creyentes tienen los unos de los otros. En esta comunión disfrutamos al Dios Triuno, y el Dios Triuno nos disfruta a nosotros. Además, disfrutamos a todos los creyentes, y ellos a nosotros. ¡Qué deleite más maravilloso, universal y mutuo! Fuimos llamados a lo que la Biblia llama la comunión del Hijo de Dios. Esta comunión es universal y mutua. La mutualidad de esta comunión no sólo es disfrutada entre los

creyentes y el Dios Triuno, sino también entre los creyentes mismos.

Puesto que se nos llamó a esta comunión, no debemos decir que somos partidarios de Pablo, de Cefas, de Apolos o de ninguna otra persona. Tampoco debemos decir que somos partidarios de determinada doctrina o de cierta práctica. Dios no nos llamó a la comunión de personas, doctrinas ni prácticas. No fuimos llamados a la comunión de Pablo ni de ninguna otra persona; tampoco fuimos llamados a una comunión relacionada con alguna doctrina o práctica. Fuimos llamados únicamente a la comunión del Hijo de Dios, lo cual significa que se nos llamó a la realidad, a la corporificación, del Dios Triuno. En esta comunión disfrutamos al Dios Triuno: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. En esta comunión también disfrutamos a todos los creyentes, y ellos a nosotros. Además, el Dios Triuno disfruta de nosotros y de todos los creyentes, quienes están en todas partes.

En 1:9 Pablo dice que Dios nos llamó a la comunión de Su Hijo. El significado de la palabra “comunión” es profundo. El Nuevo Testamento asemeja esta comunión a una fiesta de bodas. En los Evangelios, el Señor Jesús habla de una fiesta de bodas, a la cual se invita a mucha gente (Mt. 22:1-3; Lc. 14:16-17). A todos se nos ha invitado a una fiesta maravillosa, en la cual disfrutamos diversos manjares. Este disfrute es una participación mutua. Así que, en la comunión del Hijo de Dios tenemos disfrute. Sin embargo, participamos de este disfrute corporativamente, y no de forma individual. Al disfrutar juntos de este banquete, tenemos comunión, es decir, hay participación mutua.

La palabra griega traducida comunión es *koinonía*. Tener comunión es participar de algo en común. Cuando usted desayuna solo, no tiene comunión; pero cuando va a una cena donde asisten muchas personas, y usted disfruta la cena con ellas, entonces tiene comunión. Esta comunión es un disfrute mutuo, una coparticipación. (*Ibíd.*, págs. 30-31, 100)

Lectura adicional: Ibíd., mensajes 3-4, 11

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hch. Y perseveraban en la enseñanza y en la comunión 2:42 de los apóstoles, en el partimiento del pan y en las oraciones.

1 Jn. Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos 1:3 también a vosotros, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con Su Hijo Jesucristo.

2 Co. La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y 13:14 la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

La palabra “comunión” se emplea por primera vez en Hechos 2:42, donde se nos dice que los que fueron salvos e incorporados a la iglesia en el día de Pentecostés perseveraban en la enseñanza y en la comunión de los apóstoles. Los apóstoles les habían predicado el evangelio a aquellos, y dicha predicación los había introducido en algo que la Biblia llama comunión.

Dudo que en algún idioma haya una expresión equivalente a la palabra griega *koinonía*, que se traduce comunión. Esta palabra habla de la unidad y también del fluir mutuo entre los creyentes. Cuando disfrutamos comunión unos con otros, se produce un fluir entre nosotros. Aunque la corriente eléctrica no es algo vivo, podemos usarla como ejemplo de lo que queremos decir cuando hablamos del fluir de la comunión. La corriente eléctrica produce unidad. El fluir, la corriente, que tenemos en nuestra comunión espiritual incluye tanto la unidad como la vida. Nuestra comunión es el fluir de la unidad; es la intercomunicación que existe entre nosotros, los creyentes de Cristo.

En el Nuevo Testamento, la comunión describe el fluir que existe entre nosotros y el Señor, y entre nosotros los creyentes [1 Jn. 1:3] ... En 1 Juan primero se menciona la vida (1:1-2), y luego, la comunión. Existe un fluir, una corriente, entre nosotros y el Padre y el Hijo verticalmente, y entre nosotros y los demás creyentes horizontalmente. ¡Alabado sea el Señor que hoy existe en la tierra algo que se llama comunión, esto es, la comunión entre los hijos de Dios y la comunión que los hijos de Dios tienen con el Dios Triuno! (*Estudio-vida de 1 Corintios*, pág. 124)

Lectura para hoy

Según lo dicho por Pablo en [1 Corintios] 1:9, todos fuimos llamados por Dios a dicha comunión. La circulación de la sangre en el cuerpo humano pudiera ser el mejor ejemplo de lo que es la comunión. Ahora mismo la sangre está circulando por todo el cuerpo ... La vida depende de esta circulación. Así como existe la circulación sanguínea en el cuerpo humano, también existe en el Cuerpo de Cristo una circulación espiritual, llamada comunión ... Así que, es vital que comprendamos que en el recobro del Señor se nos trae de regreso a este fluir, a esta comunión.

En 1:9 podemos ver que fuimos llamados por el Dios fiel a la comunión de Su Hijo, Jesucristo. Esto indica claramente que no fuimos llamados a la comunión de ninguna denominación, práctica o doctrina teológica. La única comunión a la que Dios nos llamó es la comunión de Su Hijo, lo cual quiere decir que sólo El debe ser nuestra comunión.

Los corintios estaban divididos por sus preferencias y gustos. Pablo, sin embargo, quería que ellos se dieran cuenta de que habían sido llamados a una sola comunión, es decir, a una sola participación, una sola apreciación, un solo disfrute, una sola preferencia, un solo gusto. Los que decían: “Yo soy de Pablo”, apreciaban a Pablo y lo disfrutaban. Lo mismo se aplicaba a los que decían que eran de Apolos o de Cefas. Pero la comunión en 1:9 es la participación que tenemos de Cristo; es el disfrute y la apreciación que tenemos de El. En estos versículos Pablo parece decir a los creyentes de Corinto: “No digan que son partidarios de esta persona o de aquella. Todos deben darse cuenta de que fueron llamados a una sola comunión, a una apreciación, a una preferencia y a un solo gusto. Fueron llamados a una sola comunión, y esta comunión es el Hijo de Dios como nuestra porción. Todos estamos en la comunión de Cristo”. (*Ibíd.*, págs. 124-125, 126)

Lectura adicional: Ibíd., mensajes 12, 14

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

- 1 Co. A la iglesia de Dios que está en Corinto, a los 1:2 santificados en Cristo Jesús, los santos llamados, con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro.**
- 9-10 Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión de Su Hijo, Jesucristo nuestro Señor. Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer.**
- 12 Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo.**

Todos los creyentes de Cristo, incluyéndonos a nosotros, tienen preferencias, y los creyentes corintios no eran una excepción ... Las preferencias provienen de la carne. Si usted retiene sus preferencias, sepa que está en la carne. Además, tener preferencias lo lleva a uno a abandonar a Cristo como centro único. Nuestro único centro es el Señor, el cual es de ellos y nuestro, el Hijo de Dios a cuya comunión Dios nos llamó. No fuimos llamados a tener preferencias, ya sea a preferir este anciano o aquella iglesia local. En ocasiones, los santos han dicho: “No estoy contento con la iglesia de mi localidad y no quiero permanecer allí. Procuraré mudarme a otra ciudad”. Esto es tener preferencias, y es una acción de la carne. Quisiera repetir lo que dije antes: las preferencias nos llevan a abandonar a Cristo como centro único. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 25-26)

Lectura para hoy

Cuando Pablo escribía su epístola a los creyentes corintios, él parecía decirles: “Queridos hermanos y hermanas, deben darse cuenta de que ni Pablo ni Cefas, ni Apolos, ni ninguna otra persona ocupa el centro único entre los creyentes. Dicho centro tampoco lo constituye un Cristo estrecho, el Cristo de su preferencia. El Cristo que ocupa el centro

único de todos los creyentes es tanto de ellos como nuestro”. Si vemos esto ... daremos toda nuestra atención al Cristo que es el centro único de todos los creyentes.

Quisiera recalcar una vez más que el único centro que tenemos es Cristo, y nada más. Si la iglesia de su localidad está bien o mal, animada o desanimada, no importa mucho. Lo que importa es que Cristo sea el único centro. A nosotros se nos llamó a entrar en El, a tener comunión con El, a disfrutar y participar de El. Fuimos llamados a una mutualidad en la cual somos uno con El. Esto es lo único que puede absorber las divisiones y eliminar las diferencias y preferencias que hay entre los santos.

Si usted analiza la situación que existe entre los cristianos, se dará cuenta de que abundan las preferencias. Unos prefieren ser presbiterianos, mientras que otros prefieren ser bautistas, metodistas, luteranos o pentecostales. Algunos dicen: “Me gusta esto”; y otros: “Me gusta aquello”. Algunos declaran: “Me cae bien este pastor”; y otros: “Me cae bien este ministro” ... Hoy es común oír de la boca de los creyentes: “Me encanta. Me gusta...”. Tal vez a usted le guste algo, pero puede ser que a Dios no. Lo único que complace a Dios es Cristo. Dios tiene un centro único, Jesucristo, y no lo llamó a usted a la denominación de su predilección, sino a la comunión de Su Hijo. Ningún individuo o grupo debe ser nuestra preferencia. Nuestra única preferencia, nuestra única elección, debe ser Cristo como centro único, el Cristo que es de ellos y nuestro, el Cristo a cuya mutualidad fuimos llamados por Dios. ¡Espero que todos veamos que Dios nos llamó a la comunión de este Cristo!

En el versículo 10 Pablo comienza a enfrentar la división que existía entre los corintios, y basa su exhortación en el nombre de nuestro Señor. El nombre del Señor está sobre todo nombre (Fil. 2:9) y debe ser el único nombre que exaltan los creyentes ... Si queremos guardar la unidad en el Señor y evitar la división, tenemos que elevar y exaltar el supremo nombre de nuestro Señor y renunciar a todos los demás nombres. (*Ibíd.*, págs. 26, 27, 29)

Lectura adicional: Ibíd., mensajes 3-4, 14

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro 1:10 Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer.

Col. Donde no hay griego ni judío, circuncisión ni in- 3:11 circuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos.

Fil. Completad mi gozo, tened todos el mismo pen- 2:2 samiento, con el mismo amor, unidos en el alma, teniendo este único pensamiento.

Ro. Para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios 15:6 y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

En 1 Corintios 1:10 Pablo les dice a los corintios que estén “perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer”. La palabra griega que se traduce *perfectamente unidos* en este versículo ... significa reparar, restaurar, ajustar, remendar, completar totalmente, unir perfectamente algo que se hubiera roto. Como entidad corporativa, los creyentes corintios estaban divididos; su unidad se había roto. Ellos necesitaban ser restaurados para estar perfectamente unidos y recuperar la armonía, teniendo un mismo sentir y un mismo parecer a fin de hablar lo mismo: Cristo y Su cruz.

El testimonio de la iglesia en Corinto había sido gravemente perjudicado, y Pablo escribió esta epístola para restaurar dicha situación, lo cual constituía también una afinación. La palabra afinar es un término musical. Entre los santos de Corinto no existía ninguna armonía. Cuando Pablo escribió esta epístola, él procuraba restaurar la armonía, afinándolos para que ellos pudiesen tener un mismo sentir y un mismo parecer. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, pág. 55)

Lectura para hoy

El problema de los corintios no radicaba en su espíritu. Ellos habían sido regenerados, y el Señor Jesús moraba en su espíritu. Los problemas de ellos giraban en torno a su mente y sus opiniones ... El pensamiento se produce en la

mente, mientras que las opiniones son pensamientos expresados en palabras ... Ser afinados para tener un mismo parecer equivale a hablar una misma cosa. Cuando todos hablamos una misma cosa, estamos en un mismo parecer.

Si hemos de estar perfectamente unidos en un mismo parecer, debemos tener una visión del lugar que Cristo ocupa en la economía de Dios. Siento carga de que todos los santos vean a Cristo y lo conozcan. Cuando usted haya visto al Cristo todo-inclusivo y haya aprendido el secreto de disfrutarlo, cambiará la manera en que usted piensa y habla. Usted llegará a ser puro y sencillo. En lugar de expresar sus opiniones, se preocupará únicamente por disfrutar a Cristo y hablar de El. Al llegar a ser una persona que no sabe nada sino a Cristo, será fiel al recobro del Señor.

Hoy el Señor desea un pueblo que se interese únicamente por El. Colectivamente, estas personas serán candeleros en diferentes lugares. Entre ellas, no habrá preferencias ni opiniones, sino Cristo solamente. Que todos aprendamos este secreto.

Supongamos que usted llega al local de reuniones y ve que las sillas están colocadas de una manera muy diferente a lo habitual, de hecho, completamente contrario a su preferencia. No debería importarnos el arreglo de las sillas. Mientras que podamos reunirnos para leer la Palabra y hablar de Cristo, debemos estar satisfechos. Si usted se queja acerca de la manera en que están acomodadas las sillas y permite que eso le distraiga, queda en evidencia que usted no ha recibido la visión acerca de Cristo ... En el recobro del Señor, nos interesamos exclusivamente en Cristo. Lo que el Señor está recuperando es a Cristo en nuestra experiencia. Si queremos ser salvos de la división, debemos tomar a Cristo como nuestro centro.

Todos nosotros somos facciosos por naturaleza; nacimos con este elemento divisivo. La única manera de ser rescatados de la división consiste en ver al Cristo todo-inclusivo y aprender a disfrutarlo. Sepa que la única manera de evitar la división es ver a Cristo, recibirlo y disfrutarlo. Solamente esto nos llevará a estar perfectamente unidos en un mismo parecer. Entonces se producirá la verdadera armonía entre nosotros. (*Ibíd.*, págs. 55-57)

Lectura adicional: Ibíd., mensaje 6

Iluminación e inspiración: _____

